

ba en la provincia de Méjico y casi tan caliente, fundado cerca del rio caudaloso de la Canoa que ya habia el padre Comisario pasado dos veces, como queda dicho, el cual vá por allí muy soberbio y poderoso. El pueblo es de mucha vecindad, y tiene las casas y las calles bien concertadas; hay en él una gran plaza, y en la plaza una fuente hecha de ladrillos con mucho primor y galanía, es de bóveda y tiene quince arcos y un caracol, por el cual suben á lo alto, y una pila muy grande, en que por muchos caños cae la agua. Sin esta fuente hay otras dos, una á la entrada del pueblo y otra á la salida; los indios de aquel pueblo, así ellos como ellas, andan bien vestidos, á su modo.

Aquel mesmo dia, miércoles diez de Septiembre, á la una de la tarde, salió de Chiapa el padre Comisario, y pasado junto á las mesmas casas un riachuelo, y despues, poco más adelante, el rio grande sobredicho en una gran canoa, y luego cuatro arroyos, y andadas dos leguas, llegó cuando el sol se ponía á un bonito pueblo llamado Tuchtla, del mesmo Obispado, visita de dominicos, de unos indios llamados zoques, los cuales le recibieron muy bien, y dieron de cenar con mucha caridad y devocion. Padeció allí aquella noche gran persecucion de chinches, y detúvose tanto en aquellas dos leguas porque casi las tres horas se estuvo á la orilla del rio grande, en la arena, al resistero del sol, y atormentado de moxquitos, aguardando pasage; iba el rio crecidísimo y llevaba un gran cuarto de legua de ancho, y para poder salir con la canoa al varadero de la otra parte, subíanla un gran trecho rio arriba, y despues la furiosa corriente del agua la pasaba. Pasaron las cabalgaduras á nado, llevándolas de los cabestros los indios que iban en la ca-

noa, despues pasó el padre Comisario y sus compañeros, en lo cual se gastó mucho tiempo; y con ir este rio de aquella manera, le pasaban los indios en unas canoillas tan pequeñas, que apenas cabian dos hombres en cada una, y aun dos ó tres indios le pasaron aquella tarde, puesta su ropa en las cabezas, cosa cierta de admiracion. Pero crianse en el agua, y desde pequeños comienzan á usar aquel oficio de nadar, como aquella mesma tarde lo vió y consideró el padre Comisario, que unos muchachuelos muy chicos se subian en los árboles muy altos que caen sobre el rio, y de allí se arrojaban al agua, y nadaban un rato, y despues tornaban á subir á los árboles y á echarse otra y otras veces, con que pierden el miedo al agua, y se hacen diestros en nadar. Este rio entra en el mar del Norte por la provincia de Yucatan, y llámase allí el rio de dos bocas, porque poco antes que entre se divide en dos brazos.

Aquel pueblo de Tuchtla es el último que tienen á cargo los frailes de Santo Domingo en aquella provincia de Guatemala y Chiapa (que toda es una) y en él y en todos los demás tienen puesto muy buen orden, concierto y policia entre los indios, los cuales están muy bien doctrinados y enseñados en las cosas de la fé, en lo cual han trabajado y trabajan mucho con grande religion y ejemplo, que ciertos son muy observantes y pobres, y tienen muy edificada toda aquella tierra.

Jueves once de Septiembre salió el padre Comisario de Tuchtla, una hora antes que amaneciese, y pasada una gran legua de camino llano, pero lleno de charcos, lodo y cenagales, y despues dos arroyos y dos rios, por puentes de madera, y subida y bajada una mala cuesta, llegó á un pueblo llamado Xiquipila la Chica, cinco le-



guas de Tuchtla, de los mismos indios y Obispado, visita de clérigos. Recebiéronle con mucho amor, dijoles luego misa, y acudió todo el pueblo á oírle; detúvose con ellos todo el día: hubo aquella mañana gran tormenta y persecucion de moxquitos, que con mucha porfia procuraban entrarse por las narices, ojos y orejas. En la ribera de uno de los rios sobredichos, hay muchos y muy gruesos y altos árboles, del tamaño de sabinas, los cuales, aunque tienen diferente el parecer, su olor y propiedad es de enebro de España, y sácase de ellos un aceite que hace el mismo efecto que el que se saca del enebro, á que llaman miera.

Viernes doce de Septiembre salió de aquel pueblo el padre Comisario, como media hora ántes del día, porque lo mucho que llovió aquella noche no le dejó tomar más la mañana, y andadas cuatro leguas en que se pasa un riachuelo por puente de madera, y unas cienaguillas, y se baja una gran cuesta, y despues por lo bajo se pasa un arroyo, llegó á un río que llaman de la Xiquipila que entonces iba de avenida, y llevaba mucha agua; comenzóle á vadear un indio que iba por guía, pero no pudo porque estaba muy hondo, y corria con gran ímpetu, llegó á esta sazón á la otra banda un indio pasagero, el cual, á ruego del padre Comisario, fué á llamar al canoero á un pueblo dos leguas de allí. Encontróle en el camino y volviéronse juntos al río, y traída la canoa que tenia escondida entre unos árboles, pasó en ella al padre Comisario y á sus compañeros, las bestias pasaron á nado, llevando un indio la una del cabestro con la una mano, y con sola la otra nadando, y trás esta fueron las otras muy de su voluntad, libres y sueltas, que cierto era de ver. Pasado el río prosiguió su viaje el padre Comisario,

y andadas otras dos leguas de buen camino, llegó muy fatigado y desmayado á medio día en punto á otro buen pueblo de los mismos indios zoques, (que por otro nombre se llaman mixes), y del mismo Obispado de Chiapa, visita tambien de clérigos, llamado Xiquipila la Grande, donde los indios le hicieron mucha caridad, diéronle á comer huevos y frisoles é iguanas, y descansó allí todo aquel día. Estaban cerrados los aposentos del clérigo, y habíase él llevado las llaves, y así hubo ruin comodo y recado para dormir. Llovió mucho aquella tarde, cayó un recio aguacero, y luego otro, y otros muchos con tanta agua, que no pensó el padre Comisario poder salir de allí el día siguiente, pero fué Dios servido que no fuesen bastantes aquellas aguas para impedirle el camino, y que nunca más le lloviese cosa que le diese pena, hasta llegar á la provincia de Michoacan, donde de todo punto se habian ya alzado las aguas. Hasta aquel pueblo de la Xiquipila, mucho habia llovido al padre Comisario por todo el camino, pero con el favor de Dios, cuando venia el aguacero, ya estaba en la posada, y así desde Guatemala á lo de México, y aun más adelante, no se mojó cosa notable. Hácense en aquellas dos Xiquipilas muchas y muy buenas hamacas, que son las camas que atrás queda dicho.

Sábado trece de Septiembre salió el padre Comisario muy de madrugada de aquel pueblo, y junto á las mismas casas pasó un río que se llama tambien de la Xiquipila, y es el mismo que el día antes habia pasado en la canoa, el cual por lo mucho que aquella tarde habia llovido iba muy crecido y furioso, pero por tener buen vado y ancho y llano le pasó muy bien, yendo delante un indio á caballo por guía, y otro á pié alumbrando con



teas encendidas. Pasados despues cinco arroyos, hechos del agua que habia llovido, y andadas tres leguas y media, llegó poco antes que el sol saliese, á una estancia que llaman de Vazquiañez ó de Redondo. Pasó de largo el padre Comisario, y andadas otras dos leguas no largas llegó á otra estancia del mismo Redondo ó Vazquiañez, y sin detenerse en ella bajó á un rio que corre allí cerca; pasóle, y en su ribera descansó un rato, y comió una poca de conserva y bizcocho, tornó á proseguir su viage, y andadas dos leguas grandes en que se pasan dos arroyos, llegó á otra estancia llamada Macuilapa, que era de un clérigo honrado y muy devoto, el cual le recibió con mucho contento y alegría, y le dió de comer y cenar con mucha devocion y caridad; allí le trujeron que viese por cosa maravillosa unas cañas de maiz, las cuales, aunque estaban cortadas algo altas, tenia más de veinte piés de largo.

*De cómo el padre Comisario salió del Obispado de Chiapa y entró otra vez en el de Guatemala.*

Domingo catorce de Septiembre dijo misa muy de mañana el secretario del padre Comisario en una ermita que tenía allí el clérigo dueño de la estancia, el cual y los demás frailes y gente de la estancia la oyeron, y habiendo proveido el clérigo de pan y tasajos y un par de gallinas de la tierra para el camino, salió de allí el padre Comisario antes que amaneciese; pasó allí cerca el rio de Xiquipila, y aunque no llevaba ya tanta agua por

ser cerca de su nascimiento, con todo esto llevó por guía que le vadease un indio de á caballo y otro de á pié que iba alumbrando con teas encendidas, y así le pasó bien; aquel mismo rio pasó aquella mañana otras once veces, y sin él seis arroyos que van á dar al mismo y hacen que se haga grande, y andadas dos leguas largas subió unas cuestras muy altas, y entre muy altos y espesos pinares; en la cumbre de aquellas cuestras y sierras se remata el Obispado de Chiapa, y lo que cae á la mar del Sur, que se parece desde allí, cae en el de Guatemala, porque por allí comienza la provincia de Xoconusco, que como queda dicho cae tambien en aquel Obispado. Hace en aquellas sierras mucho frío, y hacia un viento en aquella cumbre tan recio y deshecho, que no habia quien pudiese andar, porque daba de rostro y soplabá con gran furia, con lo cual y con estar el camino muy malo, pasó el padre Comisario mucho trabajo en abajar aquellas cuestras, porque habia en aquellos lados unas quebradas muy hondas, por las cuales á no ir con mucho tiento y muy poco á poco, era muy fácil despeñarse; llevaba un fraile un frasco vacío en el arzon de la silla, y el viento se lo arrebató y dió con él aquellas quebradas y barrancas abajo, sin que fuese posible cobrarle. Bajando pues aquella cuesta el padre Comisario, la cual era muy larga y empinada, por un camino que no parecia sino de venados ó cabras, tal que le forzó á apearse muchas veces, y ir muchos trechos á pié, pasó en espacio de dos leguas seis arroyos y un rio que se hace de todos ellos, y llegó á una enrucijada donde habia una cruz y dos caminos, uno á la mano derecha que va á una estancia llamada el Burrero, y otra á la mano izquierda que va á otra estancia que se dice el Potrero,



ambas del mismo clérigo que quedaba en Macuilapa; no tomó el camino que va al Burrero, porque traía lengua de que era muy malo, y prosiguiendo su viage por el otro, y andadas otras dos leguas en que pasó un río dos veces y siete arroyos, y luego otro río, llegó muy cansado y fatigado á la dicha estancia llamada el Potrero, que cae en el Obispado de Guatemala, en la cual unos negros estancieros le hicieron caridad; allí comió y descansó la siesta.

*De como el padre Comisario entró en el Obispado de Guaxaca, y prosiguió por él su camino.*

A las dos de la tarde, el mismo día catorce de Septiembre, salió el padre Comisario de aquella estancia, y pasados dos riachuelos y dos ó tres arroyos, de que se hace un buen río, y andadas dos largas leguas de camino llano por unas dehesas en que se apacienta mucho ganado mayor, llegó á la venta de Gironda, del Obispado de Guatemala, junto á la cual pasa el río sobredicho. Pasó de largo y andada media legua en que hay algunas cienaguillas, llegó como á las cinco de la tarde á una estancia de un español llamado Amezquita, la cual cae en el Obispado de Guatemala; descansó allí aquella noche, y un negro mayordomo de la estancia mató luego un cabrito y le dió de cenar y hizo mucha caridad. Moxquitos no faltaron aquella noche, pero faltaron camas en que dormir; suplió el suelo esta falta.

Lunes quince de Septiembre, salió el padre Comisario

de aquella estancia, y pasado allí junto un arroyo que en verano no lleva agua ninguna, y andadas tres leguas y media en que se pasan muchas ciénagas y algunos malos pasos, y otro arroyo, y últimamente un río, llegó poco despues de salido el sol á un bonito pueblo llamado Tlapanaltepec, del mismo Obispado de Guaxaca y de los mismos indios zoques ó mixes, visita de dominicos, por el cual á la ida de Guatemala habia pasado, y estado en él parte de una noche; detúvose allí como una hora, y tomada una guía prosiguió su viage, y dejado el camino que á la ida habia llevado á la banda del Sur, por causa de las ciénagas y de los muchos rios que ya van por allí con demasiada agua, especial en aquel tiempo de invierno, tomó otro que se anda en aquel tiempo mas arrimado á la sierra, y que va por lugares mas altos, y andadas dos leguas y pasados cinco arroyos y algunos malos pasos de cienaguillas llegó á las diez del día á otro poblecillo de los mismos indios, Obispado y visita llamado Tonaltepec ó Tonaltepequillo, allí comió y descansó la siesta que fué muy calurosa y no ménos penosa por los muchos moxquitos que acudieron, los cuales eran de una casta particular, mala y perversa, que á cada picada parece que querian chupar toda la sangre y sacar la vida. Aquel mismo día á las dos de la tarde por aprovecharse de la ocasion del tiempo, que parece habia ya asentado, salió el padre Comisario de aquel lugar y andadas tres leguas largas y pasados en ellas diez arroyos y un río, y algunos malos reventones, llegó antes que el sol se pusiese á otro pueblo razonable de los mismos indios, Obispado y visita llamado Tzanotepec, donde se le hizo mucha caridad y regalo, aunque los moxquitos hicieron de las suyas, que sin piedad ninguna le



atormertaban; llegada la noche se fueron á sus casas, mas con todo esto no pudo el padre Comisario sosegar, porque estuvo muy achacoso del demasiado sol de aquel dia.

Martes diez y seis de Septiembre salió el padre Comisario de aquel lugar ya de dia claro, así por haber estado indispuerto, como por haber allí junto á el pueblo un bellaco rio que pasar, y no era acertado pasarle de noche; pasóle por el vado muy bien guiándole un indio de á caballo. Poco más adelante pasó otro no tan grande, y despues dos arroyos, y finalmente llegó á otro rio grande y caudaloso, que pasa como un tiro de arcabuz antes de llegar á un lugar llamado Oztutla, de los mismos indios, Obispado y visita, dos leguas de Tzane-tepec. Acudieron luego los indios del pueblo, y pasaron las bestias á nado, y al padre Comisario y á sus frailes en una canoa tan pequeña, que no cabian en ella mas de dos personas, y el indio que la guiaba, y llegados á Oztutla, le dieron los indios otro indio de á caballo que le guiase, y una gallina que comiese; agradecióselo el padre Comisario y pasó adelante, y andadas cuatro leguas en que se pasan doce arroyos y un rio, llegó entre las once y las doce del dia, á otro lugar que está junto al mismo rio de los mismos indios, Obispado, y visita llamado Nectepec, tan cansado y fatigado del recio sol que habia hecho, que fué menester detenerse y descansar allí todo el dia, y por no haber recado de camas pasó muy mal aquella noche; ofreciéronle los indios alguna fruta, con la cual y con la gallina que en el otro pueblo le habian dado, comió con sus compañeros.

Miércoles diez y siete de Septiembre salió el padre Comisario tan de madrugada de Nectepec, que ántes que el

sol saliese, tenia andadas cuatro leguas, y estaba en un pueblo pequeño llamado Tiloztoque, de los mismos indios, Obispado y visita, habiendo pasado en aquel espacio de camino un arroyo y dos rios, el último dellos muy hondo y en que se mojó las piernas; descansó un rato en aquel pueblo, diéronle una guía en lugar de la que hasta allí habia llevado, y volvió á su tarea, y andada legua y media pasó por junto á una estancia que llaman de la Ventosa ó del Marques, y andada otra legua pasó por muy cerca de otra estancia llamada Tzuquiluapa, y pasado un arroyo junto á esta estancia, y andada otra legua y media, pasado últimamente un rio que llevaba alguna pesca, llegó á un buen pueblo de indios zapotecas del mismo Obispado de Guaxaca, visita de dominicos, llamado Iztactepec, donde le dieron unos plátanos y como media libra de pececillos, que comió con sus frailes; hizo aquella mañana un viento Norte tan recio y deshecho, que casi sacaba las bestias del camino, y á los que en ellas iban de las sillas. Aquella tarde salió el padre Comisario de Iztactepec á hora de las cuatro, y andadas dos leguas y pasados tres arroyos, llegó al ponerse el sol á otro bonito pueblo de los mismos indios zapotecas, y del mismo Obispado y visita llamado Comitlan, donde se le hizo mucha caridad; diéronle para colacion aguacates, que los hay por allí muchos y muy buenos, que es tierra caliente, y descansó en aquel pueblo aquella noche.

Jueves diez y ocho de Septiembre salió muy de madrugada de Comitlan el padre Comisario, y andadas tres leguas de camino llano, llegó antes que el sol saliese á Mistiquilla, pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, en el cual habia estado á la ida Jueves Sancto an-



tes que amaneciese; descansó en Mistiquilla como media hora, y luego volvió á su viage con un indio que le dieron por guía, y andadas cinco leguas largas, pasados en ellas dos arroyuelos, llegó al rio de Xalapa, que por otro nombre se dice de Tehuacantepec; acudieron luego algunos indios y enseñáronle el vado, por el cual le pasó con harto trabajo y peligro, daba el agua á los bastos y iba delante un indio que llevaba del cabestro la cabalgadura, y de la misma manera pasaron sus compañeros. Pasado aquel rio que es muy ancho, y otro brazo del mismo, y más adelante un arroyo, llegó el padre Comisario á más de medio dia, muy cansado y quebrantado, al pueblo de Xalapa, (que está un tiro de arcabuz del rio sobredicho) de los mismos indios, y del mismo Obispado, y fuese al convento de Santo Domingo, el cual es hecho de cal y canto, de aposentos bajos y de bóveda, en que residen cuatro religiosos, los cuales le recibieron muy bien, y le hicieron mucha caridad y regalo; es pueblo aquel de mediana vecindad y caluroso, y tiene el convento una bonita huerta: descansó en él el padre Comisario todo aquel dia.

Viernes diez y nueve de Septiembre salió de Xalapa, una hora ántes del dia, y dejando el camino que va á dar á Tequizitlan, por no pasar dos veces otro rio grande y peligroso llamado de Tequizitlan, tomó otro camino que va por lo alto, por muchas cuestas, barrancas y quebradas, y pasado un arroyo, y andadas cinco leguas sin tocar en el rio sobredicho, llegó á un rancho, una legua más adelante de Tequizitlan. Allí comió con sus compañeros unos huevos que le habian dado en Xalapa, y descansó hasta la tarde, aunque poco, por la persecucion grande de los moxquitos. A las tres de la tarde sa-

lió de aquel rancho, y andadas cuatro leguas de muy mal camino de cuestas arriba, en que se pasan muchas barrancas y doce arroyos, llegó muy de noche á otro rancho pequeño y de mala suerte, en el cual hizo colacion, y descansó y durmió un poco en el suelo que sirve de cama, el manto por colchon y frazada, y el sombrero por almohada; tambien hubo allí persecucion de moxquitos, y no pequeña. En este mismo asiento descansó el padre Comisario, cuando iba á Guatemala, el Miércoles Santo ántes que amaneciese.

Sábado veinte de Septiembre partió de aquel rancho el padre Comisario, una hora antes del dia, y pasado un arroyo dos veces, y andada una legua de cuesta abajo, llegó al rio Hondo, que á la sazón traia agua en cantidad, de lo mucho que habia llovido, y pasóle bajada aquella mala cuesta. A la ida no llevaba agua ninguna aquel rio, ni aun una sola gota, porque entónces era verano y tiempo de seca, y así mesmo iban otros en aquel camino que ó no llevaban agua, ó si la llevaban era poca, y á la vuelta como era invierno iban tan crecidos que se tenia trabajo en pasarlos. Pasado el rio Hondo prosiguió el padre Comisario su viage por el mismo camino que á la ida habia llevado, y pasadas muchas sierras, cuestas y quebradas, y algunos arroyos, llegó al pueblo pequeño llamado San Juan, cuatro leguas del dicho rio Hondo, donde á la ida habia estado el Mártes Santo; llegó muy cansado y desmayado, hubo muy ruin recado para remediar esta necesidad y detúvose allí hasta la tarde. A las tres de la tarde partió de aquel pueblecillo, y andadas tres leguas, una de cuesta arriba por la ladera de una quebrada, y dos de cuesta abajo, y pasados dos arroyos, el primero cinco ó seis veces, y el